

Localización:

Parque María Zambrano
Av. de las Naciones, s/n. Vélez-Málaga

Promotor:

Excmo. Ayuntamiento de
Vélez-Málaga

Autor:

Antonio José Galisteo Espartero

Colaborador:

Álvaro Fernández Navarro. Arquitecto

Dirección de obra:

Antonio José Galisteo Espartero

Dirección de ejecución:

Guillermo Mateos Frutos

Fechas:

Inicio de obra: noviembre 2010
Finalización de obra: marzo 2011

La arquitectura es fruto en numerosas ocasiones de la negociación llevada a cabo entre los interlocutores principales y los diferentes tipos de espacio implicados: El espacio original sobre el que se va a actuar, el espacio exterior que condiciona y a la vez juzga, y, sobre todo, el nuevo espacio que se va a generar. Con el transcurso del tiempo, estos espacios dialogan, entran en contacto, generando un discurso donde entran en juego los lugares comunes, los espacios intersticiales. A menudo vacíos ambiguos, estos espacios son ricos espacialmente por estar dotados de las características de los diversos ámbitos que los envuelven.

Este es el caso del edificio de vestuarios construido en un parque, en Vélez Málaga. Una actuación que nace con la política de generar, hacer visibles y aprovechar esos espacios intersticiales que, a menudo, nos oculta la arquitectura.

Apropiación del lugar. Trabajar en el vacío

Desde la gestación de la primera idea se ha trabajado entendiendo proyecto y entorno como un todo indivisible. De esta forma, la arboleda preexistente, las vistas, las texturas naturales, los caminos, el sol... pasan a formar parte del programa arquitectónico generando unos puntos de partida comunes.

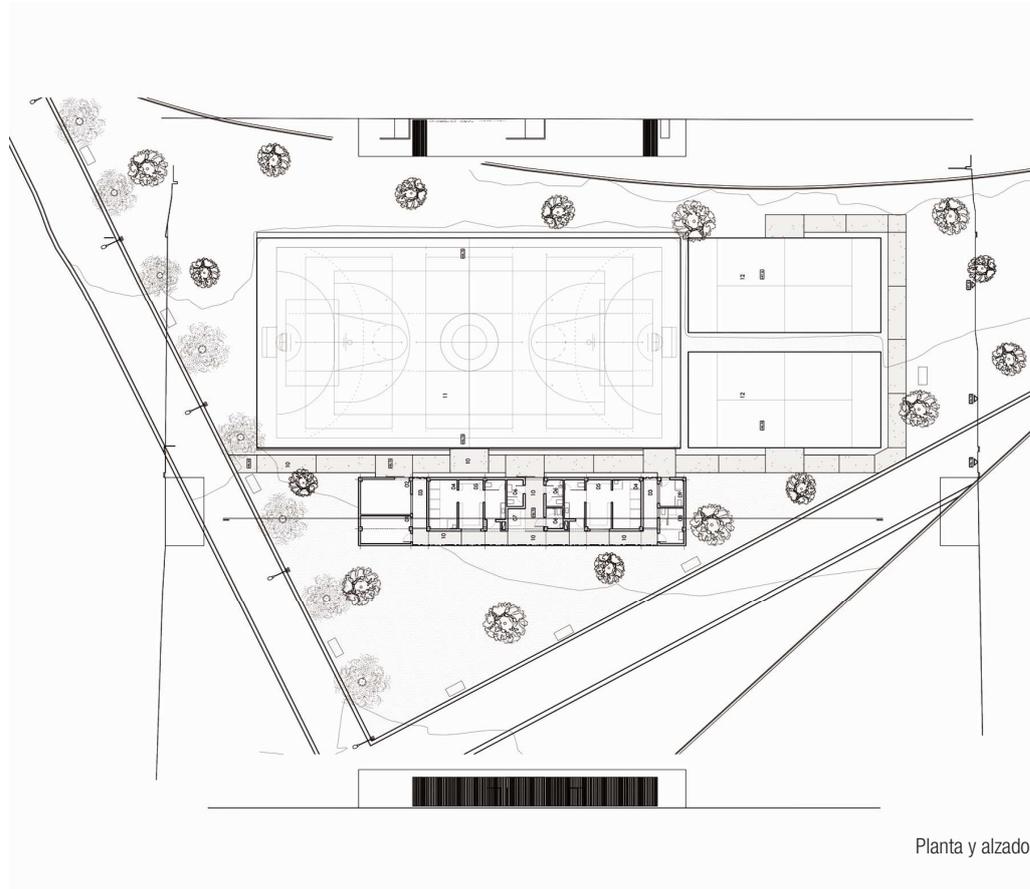
De fuera hacia dentro. Convivir en armonía

Se plantea una actuación externa poco agresiva con su entorno, con una imagen y una volumetría exterior neutra y comedida, blanca, sin huecos, que no rivaliza con el lugar en ningún momento. Del mismo modo, las pistas deportivas tienden a diluirse con la vegetación, con unos cerramientos completamente translúcidos y unas pieles metálicas que minimizan su impacto.

De adentro hacia fuera. El parque se respira, te inunda, te envuelve... estás en él

Gracias a la piel generada, el interior se apropia por completo del parque, de manera que los espacios intersticiales del mismo comienzan a tomar protagonismo, creando unas zonas abiertas, cubiertas, semi-cubiertas, semi abiertas, descubiertas... por las cuales se vive el entorno. De esta forma, la zona intersticial se empapa del colorido de la vegetación, huyendo de la neutralidad del exterior.





Planta y alzado



